Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
S/C

Versión Taquigráfica N° 1656 de 2013

ASOCIACIÓN DE CULTIVADORES DE ARROZ (ACA)

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 11/06/2013

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Hermes Toledo Antúnez (ad hoc).
MIEMBROS:	Señores Representantes Marcelo Bistolfi, Hugo Dávila, Rodrigo Goñi Romero y Mercedes Santalla.
INVITADOS:	Señores ingeniero Ernesto Stirling, Presidente; ingeniero Hernán Zorrilla de San Martín, Vicepresidente; Juan Eduardo Muñoz, Tesorero y Alfredo Lago, Vocal.

SEÑORA SECRETARIA.- Como no están presentes el Presidente de la Comisión, señor Diputado Casas, ni el Vicepresidente, corresponde elegir un Presidente ad hoc.

SEÑOR BISTOLFI ZUNINI.- Propongo al señor Diputado Toledo Antúnez.

SEÑORA SECRETARIA.- Se va a votar.

(Se vota)

——Cuatro en cinco: AFIRMATIVA.

(Ocupa la Presidencia ad hoc el señor Representante Toledo Antúnez)

SEÑOR PRESIDENTE (ad hoc) (Toledo Antúnez).- Habiendo número, está abierta la reunión.

(Ingresan a Sala representantes de la Asociación de Cultivadores de Arroz)

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene mucho gusto en recibir a una delegación de la Asociación de Cultivadores de Arroz, integrada por el ingeniero Ernesto Stirling, Presidente; el ingeniero Hernán Zorrilla de San Martín, Vicepresidente; el señor Juan Eduardo Muñoz, Tesorero; y el señor Alfredo Lago, Vocal.

Esta es una más de las entrevistas que hemos tenido con ustedes, de las que siempre hemos salido enriquecidos.

SEÑOR STIRLING.- Buenas tardes, es un gusto para nosotros ser recibidos por esta Comisión. Estuvimos aquí en diciembre de 2010, y la mayoría de ustedes estaba aquí.

Nuestra participación en este momento es para plantear la situación actual del sector arrocero y, habiendo transcurrido una nueva zafra, una nueva cosecha, podemos decir que es muy preocupante.

Con las 172.000 hectáreas que fueron sembradas, el sector ocupa casi el 1% del área del país; tiene una producción promedio muy alta por hectárea, que este año se ubicó en los 8.000 kilos, y es de las más altas a nivel mundial.

El sector arrocero está compuesto por 550 empresarios, y tiene una característica muy importante y que la producción es extensiva en cuanto al área, y también es intensiva en el uso de mano de obra. Tenemos un trabajador cada 50 hectáreas, prácticamente igual que en la lechería, o sea que es un sector que ocupa mucha mano de obra.

Además, nuestro sector está instalado en los departamentos fronterizos. Básicamente, ocupa los departamentos de Salto, Artigas, Tacuarembó, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres, Rocha y el norte de Lavalleja. La mayoría de estas zonas eran de campo muy pobres y el cultivo fue colonizador. Después del cultivo llegó la caminería y la electrificación. En este sentido, hay convenios con UTE y con la OPP desde hace unos cuantos años. El primero de ellos se llevó a cabo entre los años 1987 y 1988 y, el segundo en el año 2006, que llevó la electrificación no solo a los sistemas arroceros para transformarlos de combustible diesel a energía eléctrica, sino que, además, el tendido de esas redes permitió la mejora de la calidad de vida de una cantidad de poblaciones, de escuelas rurales y de todo ese Uruguay interno y disperso que es donde estamos los productores arroceros.

Hoy el arroz es un cultivo que alterna con la ganadería e incipientemente con algunos otros; básicamente con el de la soja, cultivo de verano que no se ribera. El arroz es regado ciento por ciento, es decir que requiere de una inversión muy grande para el productor la generación de la fuente agua y el sistema de riego, que incluyen las cuencas y los canales.

Este es de los pocos países del mundo donde el área de arroz es regada un ciento por ciento.

Además, el cultivo tiene otras características muy importantes. Una de ellas es que los productores estamos agrupados en la Asociación de Cultivadores de Arroz, y otra es que desde hace más de cincuenta años tenemos un precio convenio con los tres principales molinos: Saman, Casarone y Coopar. Consideramos que esa es una herramienta muy importante para integrar lo que llamamos cadena arrocera.

Sin duda, la cadena también la integra el Estado, a través de los distintos Ministerios que forman la Comisión Sectorial del Arroz. Esta Comisión es la única que funciona, sistemáticamente, desde los años sesenta. Es un lugar donde se realizan los planteos desde el sector arrocero y, a su vez, desde el sector público al sector arrocero, manifestando sus inquietudes. Entendemos que es muy importante porque son unos cuantos los Ministerios allí representados: Ganadería, Agricultura y Pesca; Economía y Finanzas; Relaciones Exteriores; Industria, Energía y Minería; y Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Este es un instrumento que ha permanecido en el tiempo y tiene una validez muy interesante para nuestro sector.

Otra cosa que debemos decir es que este sector es netamente exportador. Más del 95% de lo producido se exporta a más de sesenta mercados. Es un producto basado en la calidad, y esta es una realidad solo uruguaya.

Uruguay vende arroz por variedad; tenemos cuatro o cinco variedades y nos compran por esa identificación. En un embarque de 30.000 toneladas a cualquier destino -Irak, Irán, etcétera-, desde el primer grano hasta el último es de la misma calidad. En eso no hay discusión.

Con otras instituciones como el INIA, el LATU y la Udelar-, a través de las Facultades de Agronomía, de Química y de Ciencias, hemos elaborado una guía de buenas prácticas agrícolas. En nuestra visita anterior habíamos mencionado que estaba en gestación, pero hoy podemos decir que integra parte del manual de cultivos. Además, estamos trabajando fuertemente en la prevención de accidentes laborales con un convenio que tenemos hace más de tres años con el Banco de Seguros del Estado.

Estamos realizando recorridas por las zonas arroceras, y lo hacemos también con quienes trabajan con nosotros, para ir aprendiendo y previniendo los accidentes y los problemas que puede traer el trabajo en este sector.

Todos recuerdan los problemas que hubo por la crisis de 2002. En el año 2003 surgió el Fondo Arrocero y, posteriormente, el Fondo Arrocero I y II. Esto permitió que el 75% de los productores que tomamos de aquel Fondo Arrocero sigamos en actividad luego de aquella crisis tan importante. Este no es un dato menor para la continuidad. Muchas veces la empresa arrocera está integrada por el productor y su familia, son empresas familiares, y ha continuado en el tiempo teniendo en cuenta que el 80% somos arrendatarios de la tierra. Respecto al agua, el 50% es arrendada y el otro 50% es del productor arrocero.

A partir de la crisis y de ese Fondo Arrocero al sector se le dio oxígeno financiero. Después la economía se fue encaminando con márgenes positivos para el productor, que tuvo que hacer frente a los endeudamientos. El Fondo Arrocero lo pagamos de nuestro propio bolsillo con una retención de las exportaciones. Se pagó en forma anticipada debido a que los precios en aquel momento eran de ruina para el arroz, pero estos fueron evolucionando, lo cual permitió el repago del fondo en forma anticipada y algunos años con beneficios para hacer alguna reinversión.

Actualmente, en cuanto al cultivo, estamos con costos muy altos. Es increíble porque tenemos la productividad casi más alta del mundo para arroces de clima templado y estamos con los costos de producción más altos que han existido. Esa es una preocupación. Respecto a la ecuación del precio de venta del producto con el rendimiento frente al ingreso podemos decir que se cruzaron las gráficas. Vamos a dejar un material a la Comisión.

Actualmente existe un porcentaje importante de productores con serios problemas financieros. Lo que a veces puede ser una coyuntura hoy se está transformando en un problema estructural: altos costos y rendimientos altos. Los costos no solo son en productos, sino que pagamos algunos insumos en productos, otros en dólares y otros en pesos. La ecuación en pesos cada vez crece más por el tipo de cambio. En los últimos cuatro años ha crecido del 25% al 40%. Esto integra todos los insumos que se pagan en pesos como, por ejemplo, combustible, energía eléctrica, repuestos y mano de obra, que por suerte ha aumentado.

También pagamos el costo de la industrialización del arroz. Estos costos han subido y hoy nos va quedando cada vez menos para afrontar un cultivo en el que ya estamos en el orden de casi US$ 2.100 por hectárea anual. Estos son los costos prácticamente directos que incluye amortización de maquinarias pero es menos del 5%.

Actualmente tenemos cosechas muy buenas en cuanto a la productividad. Hay un paquete tecnológico muy bueno que el productor ha adoptado y que le ha permitido subsistir, elevando los rendimientos como para ir paliando los costos. Podemos decir que estamos en el techo de rendimiento, y que solo se podrían superar si vinieran años climáticamente mejores a los que hubo en los últimos cuatro o cinco años, que han sido buenos, a excepción de hace tres años donde hubo baja radiación solar y mucha lluvia en verano, lo cual ha sido negativo para el arroz.

El arroz precisa calor y sol. De esta forma, nos estamos manteniendo con un nivel muy alto de productividad pero los costos se han ido incrementando en los últimos seis años en US$ 100 por año y ya se han cruzado las barras. Hay muchos productores con los números en rojo y con serias dificultades para seguir adelante.

Creemos que también hemos apostado en de formación y capacitación al personal que trabaja con nosotros. Me refiero a los trabajadores rurales del arroz, que ha sido capacitado a través de convenios con Inefop y otras instituciones. Ahí hay un aporte muy importante para las personas que están trabajando en las arroceras para que pueda desempeñarse mejor, no solo en ese lugar de trabajo sino en alternativas distintas que puedan surgir, de acuerdo con los rubros en los cuales se pueda desenvolver.

Quiero señalar que hemos apostado a la educación, a la capacitación y a la prevención de accidentes. Además, hemos seguido apostando para sacar productividad con calidad, ingrediente importante para poder diferenciar el arroz uruguayo en el mercado.

Asimismo, implementamos proyectos para detectar los residuos fitosanitarios en el arroz, en el agua, en el agua de riego, en el suelo o en el grano, lo que no ha dado residuo ninguno. Esto se debe a que tenemos una rotación de arroz con la ganadería -somos el único país del mundo que la realiza- lo que hace que no haya residuos en el agua, en el grano ni en la tierra. Esto lo diferencia, sin duda, frente a otros competidores. En Asia, donde se produce y se consume el 90% del arroz, se realizan hasta dos y tres siembras anuales. Por lo tanto, existe un uso intensivo de los recursos naturales. Nosotros hemos trabajado mucho en el cuidado de los

recursos naturales, la tierra, el agua, el suelo y el aire. Además, hemos realizado trabajos para la medición de los gases con efecto invernadero debido al arroz y nos dan que por kilo producido estamos en un nivel bajo. Es un trabajo mancomunado con todas las instituciones que nombramos.

Hoy estamos en esta disyuntiva de una productividad alta y los costos que ya superan la producción en promedio. Tenemos un grupo de productores que ya es el segundo año que han tenido problemas puntuales y zonales de rendimiento para los cuales es muy difícil la continuidad.

Hemos planteado al señor Ministro la posibilidad de crear un fideicomiso, eso fue el año pasado, pero no fue posible. Ahora estamos planteando la creación de un nuevo Fondo Arrocero para poder sortear este paso. Si bien será un instrumento arrocero, igual que la otra vez, esperemos que las condiciones estructurales cambien, a fin de seguir trabajando, empleando esta cantidad de mano de obra y generando, además, lo que se mencionaba anteriormente: la caminería, la electrificación, los servicios anexos, los talleres; en fin, todos los servicios que genera el arroz. Esto sucedía, repito, en los campos más pobres del país hace treinta, cuarenta o cincuenta años.

Realmente, hoy uno no solo ve la producción de arroz, sino que puede ver invernada de engorde de ganado vacuno y algunos otros cultivos que no están suplantando al arroz sino que están siendo su complemento, como puede ser la soja, que algunos productores están pudiendo instrumentar. Pero por el hecho de ser 80% arrendatarios, tampoco es fácil lograr contratos que permitan una u otra alternativa.

Esa es un poco nuestra idea.

SEÑOR ZORRILLA DE SAN MARTÍN.- Quisiera agregar un aporte.

Creo que el crecimiento de los costos en los últimos años ha sido muy significativo. Prácticamente, desde el año 2003 a la fecha más que duplicamos el costo. En 2010 estuvimos acá planteando algo muy parecido y tal vez la situación se siguió agravando. En 2010 hicimos el planteo de acuerdo a los costos y valores de ese momento. Recuerdo que se hizo la cuenta en esta mesa y los costos estaban en unas ciento cuarenta bolsas. Hoy, estamos en ciento sesenta. O sea que seguimos creciendo en el costo de la producción. Hay otras producciones que han logrado superar el aumento de los costos porque sus valores en el mercado internacional han crecido en forma muy importante, pero esto no ha sucedido en el arroz; hace cuatro o cinco años que tenemos valores muy estables, y si bien están muy por encima de los valores históricos, no han crecido, pero el costo continuó creciendo sin parar.

De acuerdo con las evaluaciones realizadas, el año pasado el costo por hectárea estaba en US$ 2.012; este año está en US$ 2.120. Subió más de US$ 100 por hectárea.

Sin lugar a dudas, el sector del arroz está con un problema muy serio en cuanto a la competitividad, porque exporta el 95% de lo que produce. No tiene ninguna posibilidad de mercado interno; es tomador de precios del mercado internacional, su consumo de combustible por hectárea es el más alto de todas las producciones y también consume energía. Por lo tanto, son varios rubros en los que puede tener problemas de competitividad.

Siguiendo en la búsqueda de soluciones de fondo, política principal de la Directiva de la Asociación de Cultivadores de Arroz, se propone esta solución. Hace más de dos años que venimos. Recuerdo que en el año 2010 también se planteó. ¿Por qué ustedes no toman de vuelta esa herramienta del fondo arrocero? Desde esa fecha estamos intentando buscar una solución, que sabemos que es corte financiero y que no es nuestro problema de fondo. Pero el problema es que es muy difícil que el productor de arroz que sale del cultivo por problemas financieros o económicos vuelva. Sé que acá hay gente que conoce muy bien cómo es el sector arrocero.

No sucede como en otros, donde se puede plantar un año, dejar de hacerlo dos o tres y volver. En el caso del arroz, hay una cantidad de elementos que componen la posibilidad de plantar, desde el tema del agua hasta los contratos de la tierra, en una producción que, además, está acotada en área. Porque a pesar de que se está trabajando con respecto a las obras multiprediales -que sería una posibilidad para que el arroz crezca-, hoy es muy difícil porque no hay más agua.

Entonces, aquel productor que sale por estos problemas, seguramente, no va a volver. Los fondos anteriores tuvieron esa posibilidad, y seguramente los productores que salieron en ese momento no hubiera vuelto. En tanto una medida de este tipo nos permita mantener a esos productores, seguramente, será la solución.

SEÑOR LAGO.- Han sido bastante claros los compañeros al explicar la situación.

Queda claro que el problema del sector arrocero es económico. Tenemos un ingreso que está acotado por el valor de exportación y un egreso que, como bien se explicaba, ha ido incrementándose año tras año, que son los costos de producción y de elaboración.

Recordemos que el Uruguay exporta el 95% de su producción con el máximo valor agregado posible. El arroz se consume en forma masiva como arroz blanco -como lo conocemos aquí-, y es el valor agregado que se le puede dar. Puede haber alguna otra modalidad, que también hace Uruguay, pero no tiene consumo masivo. Hay países que exportan su producción en forma de cáscara sin agregar nada de valor industrial, pero en Uruguay sucede totalmente lo contrario. Pero resulta que también ha incidido fuertemente el incremento de costo en ese sentido.

Llegamos a la conclusión de que cuanto más valor agregado se ponga a un producto en Uruguay, es peor económicamente para el productor. Esta es una realidad que, lamentablemente, va en contra, inclusive, de la mano de obra. Si esto es perjudicial, quizás lo que habría que hacer es agregar menos valor, porque Uruguay tiene una estructura productiva y básicamente industrial, que esta dada para que se elabore con el máximo de valor al cual hacía referencia. Pero esto no está siendo beneficioso para el productor, porque si por el solo hecho de cruzar la frontera, el productor recibe más dólares por su volumen de producción que en Uruguay, hay algo que no está bien en la interna de nuestro país.

Es probable que un productor de frontera, que venda su producción en cáscara, reciba más dólares que aquel que está en el sistema convenio. Por tanto, esa es una problemática que tiene que ver con lo que decía al principio: la situación económica del productor. En ese sentido, estamos planteando al Poder Ejecutivo determinadas atenuantes a esta situación, que revierta la problemática económica, que no es el cometido que tenemos al venir hoy a esta Comisión.

Acá estamos planteando la posibilidad de reeditar lo que fue el fondo arrocero en los primeros años de 2000, que también fue una herramienta financiera -que es la toma de un préstamo-, en el entendido de que la coyuntura se dio por distintas instancias, algunas de accionar interno y otras externo, para mejorar la situación económica, para tener mejor capacidad de repago en el futuro. Creemos que se tienen que dar ciertos ajustes, tanto internos como internacionales, para que esta situación se plasme en una mejoría económica.

Dado que ya existe una ley, aprobada por este Parlamento en el año 2003 o 2004, que creó el fondo arrocero, hemos analizado la posibilidad de utilizar esta misma herramienta, para crear otro fondo arrocero. Hay ciertos elementos jurídicos que no permiten utilizar esa misma ley. Por lo tanto, la Asociación ha solicitado al Poder Ejecutivo, en primera instancia, que formule o envíe al Parlamento un proyecto de ley que haga viable otro fondo.

¿Qué importancia tiene esto? En primer lugar, que el productor generará un ingreso, aunque sea a través de la herramienta financiera a la cual hace referencia, que ayudará a paliar esta dificultad de diferencia entre el ingreso y el egreso. Por lo tanto, esta herramienta servirá de puente para mejorar su situación. También debe ser formulada lo mejor posible, como fue la otra, para que la tasa de interés por tomar un préstamo sea baja, lo que es fundamental a fin de no incrementar esta problemática económica a la que hacía referencia

Además, está el tema de los plazos; sabemos que hay ciertos plazos que cumplir. Vamos a trabajar conjuntamente con el Poder Ejecutivo para que haya medidas atenuantes o paliativas para el sector más débil de los productores, que son los que tienen acumulada una o dos zafras de problemática en cuanto a acceder nuevamente a la siembra de arroz para esta zafra. Porque si bien estamos en junio, los meses pasan muy rápido y tenemos que dar soluciones a estos productores.

Por eso, para nosotros es muy importante que se pueda llevar adelante lo que llamamos un nuevo fondo arrocero para el sector arrocero productivo.

SEÑOR BISTOLFI.- Algunas interrogantes ya fueron planteadas como, por ejemplo, dónde estaba el punto de equilibrio hoy en día. Deduje de su alocución que se trata de ciento sesenta bolsas. La pregunta con respecto a cómo está la situación hoy entre el productor que exporta cáscara y el que llega al blanco, el que está trabajando en el convenio fue respondida por el señor Lago. Sinceramente, no sabía que hoy es mejor negocio vender cáscara que vender blanco.

En cuanto a lo del fondo, estaba pensando que fue una situación totalmente distinta, con un endeudamiento impresionante del sector, que ya venía con una carga de deuda muy importante y en un escenario muy diferente, porque se hablaba de una gran productividad, pero con los precios por el piso; los peores de la historia. En ese sentido, creo que la herramienta funcionó perfectamente bien, porque pasó todos esos años hasta que el precio se recuperó, lo que les permitió a ustedes generar los recursos para ir saldando anticipadamente, como se hizo con el fondo arrocero.

Me gustaría saber qué piensa el Ministro -siendo un hombre del sector que estuvo en la ACA y, además, plantador de arroz-, qué evaluación hace de este tipo de cosas, qué sugerencia les ha dado, ya que el escenario ahora es bien distinto al de aquel momento, en primer lugar, porque ustedes están en condiciones económicas muy superiores. Lo que más me preocupa es cuál es la situación que debería cambiar en cuanto a los costos, porque estamos en un techo de producción y de calidad y con un precio que, si bien no acompañó a lo que han sido los otros "commodities", es bueno, y aun así, están dando pérdida.

Estoy totalmente de acuerdo con el fondo arrocero y me parece una excelente herramienta, pero me parece que es una alerta roja mucho más preocupante porque, aunque accedieran al nuevo financiamiento y esa herramienta se pudiera volver a utilizar para atravesar esta situación, me parece que hay que ver alguna cosa más de fondo como, por ejemplo, cómo se pueden achicar los costos internos y las devoluciones de impuestos. No podemos olvidar que nuestro gasoil es el tercero o cuarto más caro del mundo. Indudablemente, para ustedes esto significa un costo impresionante que incide muchísimo, porque gastan cientos de litros de gasoil por hectárea.

Entonces, quiero saber cómo ven esto y qué dice el Ministro en cuanto a cómo se podría paliar la situación, teniendo en cuenta que realmente están teniendo una productividad altísima, con precios que no son malos y con calidad. ¿Dónde entienden ustedes que se debería trabajar para mejorar esa ecuación?

SEÑOR GOÑI ROMERO.- Voy a hacer dos preguntas bien concretas, una de las cuales resume, en cierta medida, lo que dijo el señor Diputado Bistolfi.

El señor Stirling dijo que el Fondo era necesario mientras esperaban que cambiaran las condiciones estructurales. ¿Qué condiciones estructurales deberían cambiar?

Por otra parte, quisiera saber cuál es el porcentaje del valor de exportación que corresponde a la industria.

SEÑOR STIRLING.- Sin duda que los problemas estructurales a los que nos referimos están básicamente dados por algunos elementos que ustedes nombraron como, por ejemplo, la energía, no solo la del combustible, sino también la eléctrica, que incide en un porcentaje muy importante en los costos de producción.

Asimismo, hay otro elemento importante. Como nosotros tenemos un 40% de los costos en pesos, la tasa de cambio influye en atenuarlos o elevarlos. A modo de esquema, se calcula que del 25% al 30% de los costos -rentas, agua, todos esos servicios- el productor los paga en producto: en arroz, en kilos de arroz por hectárea. Hay otra porción, de entre el 30% y el 40%, que se calcula en dólares, que se destina a pagar fertilizantes, fitosanitarios, repuestos, aeroaplicaciones, etcétera. Y los costos en pesos son casi de un 40%. O sea que esas dos variables -el valor del dólar y la energía- pesan mucho en los costos y la suba que han tenido en los últimos años ha llevado a que sean altísimos. Es un cultivo intensivo no solo en el uso de mano de obra, sino en la cantidad de recursos -combustible, energía eléctrica- que el sector precisa, e integran una porción muy importante del costo.

Estos son por lo menos dos de los elementos en los que el productor ha perdido y sigue perdiendo competitividad. También podemos mencionar la situación de Argentina, que -excepto Paraguay- es

prácticamente el único país en el mundo que no tiene subsidios sobre el arroz. Además, Uruguay no tiene un mercado interno, como los países de Centroamérica o Brasil, que absorba la mayoría del producto, para que pueda ser trasladado al consumidor; en el caso uruguayo, el mercado interno no incide, porque es muy chico. Entonces, no hay casi mecanismos -sin ser los macroeconómicos, políticas diferenciales o la devolución de impuestos- por los cuales se pueda incidir para mejorar esa ecuación.

Esto es parte de la explicación de la estructura de costos. Esta situación no solo se ha dado en Uruguay, sino también en otra cantidad de países, pero la diferencia es que en otros casos intervienen los gobiernos con subsidios. Brasil tiene una política de fomento a la exportación de arroz, con tasas de interés casi nulas para la producción agrícola y refinanciaciones a veinte o treinta años, prácticamente a tasa cero, en la moneda local. Y Brasil competía con nosotros en una cantidad de mercados.

Estos son parte de los mecanismos que estamos planteando en la Sectorial y ante los Ministerios correspondientes para poder ir paliando la situación. Sabemos que es muy difícil, pero no hay peor gestión que la que no se hace. La inflación en dólares que tiene el sector es muy grande y es causa, en parte, de esa pérdida de competitividad. Hoy, el productor que está en el precio convenio de exportación recibe aproximadamente el 65% del valor del producto en cáscara; el 35% restante queda entre el costo de la industria y todos los costos anexos, incluido el flete, que tanto para nosotros como para la industria es impresionante lo que ha subido; va de la mano de algunos de los componentes que mencionamos anteriormente. Cualquier producto que uno quiera traer a Montevideo tiene un valor exorbitante que nos hace imposible ser competitivos.

SEÑOR LAGO.- Como bien dijo el señor Stirling, aproximadamente un 35% del valor del producto tiene que ver con la industria, pero cabe señalar que en los contratos está estipulado que de ese porcentaje, solo un 3% se le reconoce como utilidad; el resto son costos de elaboración. Si hacemos un breve análisis, podemos ver que, hace diez años, elaborar una tonelada de arroz costaba US$ 70, mientras que hoy está arriba de los US$ 130, utilizando el mismo sistema de elaboración, el mismo esquema industrial.

Más allá de la renovación de la maquinaria, que busca la eficiencia, no se ha podido bajar ese costo industrial. A propósito, en lo que respecta a la venta cáscara o a la venta elaborada, hay otros países competidores que tienen un proceso industrial con un costo mucho menor que el nuestro y por eso pueden venir a Uruguay y llevar arroz cáscara, sin ningún valor agregado. Esa es una situación que vive el país en su conjunto.

En cuanto a qué cosas habría que cambiar, debo decir que no hay una medida mágica que pueda revertir la situación, sino que es la sumatoria de varias cosas. El tema del combustible es de los que más pesan en nuestro sector, que es el mayor consumidor de gasoil del sector productivo, y también tiene que ver con el proceso de flete. De los diferentes sectores de producción, el nuestro es el que más volumen acarrea, porque somos los que más sacamos por hectárea: el arrocero saca casi 10.000 kilos por hectárea de chacra, que es lo que tiene que transportar hasta el molino. Por lo tanto, la dependencia que tenemos del flete es altísima y su costo tiene que ver con el del combustible y con todo el costo operativo del país.

Después, tenemos otros costos que tienen que ver con la competitividad que hoy hay en el mundo, por ejemplo, en los insumos. Hoy los fertilizantes están muy demandados en el mundo y resulta que nosotros estamos pagando un precio porque otros "commodities" están a un nivel muy alto y por tanto tienen mejor capacidad de hacer frente a eso.

Entonces, no es que la situación cambie radicalmente y pasemos a ser viables por cambiar únicamente un elemento, sino que es la suma de varias cosas, pero la incidencia del costo que tienen que afrontar las industrias uruguayas es muy alta frente a nuestros competidores en la región y en el mundo. Por ejemplo, el costo industrial de Estados Unidos es más bajo que el uruguayo. Eso era impensable hace quince años.

SEÑOR STIRLING.- Quiero completar una idea. El valor agregado no es solo lo que concierne al trabajo de la industria, sino que también implica la siembra, el aprovechamiento de la luz del sol, hacer que la planta crezca y se cosechen los volúmenes que se cosechan de arroz húmedo -casi 10.000 kilos-, que debe transportarse al molino para su procesamiento, donde se lleva a 13% de humedad para que se pueda descascarar y proceder a su elaboración. Y ese valor agregado implica un 75% del

valor del producto. O sea que de los productos que Uruguay exporta, el arroz es prácticamente el que tiene más valor agregado, después de los lácteos.

Es realmente doloroso saber que uno tiene que exportar en cáscara para salvarse y no puede dar mano de obra, generar riqueza y llegar a las zonas más lejanas de la producción con caminería, electrificación y mejores servicios: ómnibus, escuelas rurales. Es una realidad a la que nos estamos enfrentando, que nos preocupa, y uno de los grandes desafíos que tenemos.

SEÑOR BISTOLFI.- Quisiera saber si ustedes solo han planteado su problemática al señor Ministro o ya le han propuesto algunos caminos que pueden ser soluciones para el tema. Si es así, nos gustaría conocerlos.

SEÑOR STIRLING.- Nosotros le hemos planteado la problemática, y además, en la inauguración de la cosecha, que este año fue en Salto, propusimos caminos. Asimismo, hemos tenido conversaciones con el Ministro, no solo por los temas que llamamos estructurales, sino también por este mecanismo del fondo arrocero, que financieramente es el camino que vemos para seguir adelante. Está planteado y esperamos que cuando regrese de su gira, volvamos a conversar y sigamos trabajando en el tema.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sin duda, no soy de los más conocedores, pero conozco el proceso del arroz desde hace muchísimos años. Los compañeros que integran la Comisión -algunos de ellos desde el período anterior- saben que tengo una relación muy estrecha con el sector arrocero, porque trabajé en ese sector, como empleado durante mucho tiempo y como plantador, con algunos de los presentes como asesores, poco tiempo.

De manera que me siento congratulado de que nuestros invitados participen y de escucharlos exponer con tanta claridad y con tanta fundamentación. Conocimiento de causa tienen de sobra.

Además, coincido con sus planteos y con las preocupaciones que han expresado, así como también con las consultas que han hecho los compañeros Diputados, que me parecen muy oportunas. Y no digo esto por mi afinidad, sino porque advierto que han señalado los puntos clave de esta cuestión. También me han ahorrado algunas consultas. El Diputado Bistolfi hablaba del precio del arroz. Si bien en estos últimos años el precio del arroz no siguió la tendencia del resto del sector agropecuario, en particular, el agrícola, el sector arrocero ha mantenido precios promedio más o menos altos; es decir, si bien no acompañó el crecimiento de otros "commodities" uruguayos, tampoco ha sufrido la baja del precio en el mercado internacional. Si no me equivoco, el precio de la bolsa de cincuenta kilos de arroz seco, sano y limpio es de un poco más de US$ 12, casi US$ 13. No es un mal precio. Con excepción del pico de los US$ 16 o algo más, al que se llegó en el año 2008, este es un promedio normal y hasta, si se quiere, alto, comparado con el de aquellos años en los que recibimos -me incluyo- US$ 6,50.

Por otra parte, quiero hacer referencia al valor agregado -ya se me adelantó el Presidente-; es correcto lo que dice el señor Lago al respecto, pero a veces el concepto valor agregado refiere a más aspectos que no son tangibles o visibles. Como se decía antes, en un embarque de treinta mil toneladas, desde el primero al último grano tienen la misma calidad. Los que lo cocinan saben que se aprontan todos los granos al mismo tiempo y que tienen la misma calidad de limpieza. Yo he visto en países no muy lejanos que para cocinar se aparta el arroz como se aparta el poroto. No hago esta alusión es forma despectiva porque, por otra parte, les queda muy sabroso, lo saben hacer muy bien. Es así: acá nadie piensa que tiene que apartar el arroz para cocinarlo. Eso es valor agregado. Y también lo es lo que están haciendo ustedes, es decir, la inocuidad alimentaria para el país, que consume ese 5% o 10%, y también para el resto del mundo, que nos compra arroz.

También es importante la diversificación de países a los que se vende este producto. Ustedes hablan de más de sesenta. Hace algunos días yo veía una gráfica en la que manejábamos cinco o seis grandes destinos, como Brasil -si bien ha disminuido en los últimos tiempos-, Perú, Irán, Irak y la Unión Europea, que si bien está en crisis sigue comprando buena cantidad, porque sabe que compra calidad.

Hay una cuestión que me llama la atención con respecto a la venta de arroz cáscara. Mi pregunta es si tienen idea de cuál es el porcentaje de arroz cáscara que se exporta. También me gustaría saber si el productor lo

exporta directamente o si lo hace a través de los cuatro o cinco molinos tradicionales, que en general lo hacen en conjunto. Personalmente, me gustaría saber cómo funciona esto.

En cuanto al fondo, el señor Zorrilla hizo mención a que alguien había planteado el tema; no recuerdo si fui yo el que lo hizo, pero sí tengo claro que quienes vinieron en representación de la Asociación de Cultivadores de Arroz en aquel momento dijeron que no era necesario. Fueron muy claros, muy concretos y muy honestos. Hoy sí lo están necesitando. Entonces, me gustaría saber si se está pensando en una instrumentación similar o igual a la de los anteriores o si tiene alguna diferencia.

También está el otro asunto, mucho más complejo, que es el estructural, con respecto al cual no tengo respuestas hasta el momento, y los costos que produce el tipo de cambio, que es una cuestión que incide bastante en la competitividad. Aparentemente, en los últimos diez o quince días ha habido variaciones -no podemos adelantarnos-; a lo mejor, se sostienen, se mantienen y de alguna manera pueden ayudar o capaz que aún no es suficiente. No puedo asegurarlo porque no tengo los datos concretos como para poder hacerlo.

Quiero preguntar también sobre otra cuestión, porque me parece que ha variado mucho la realidad en el término de algunos años. Concretamente, me refiero a cuánto participa el Banco de la República en el financiamiento al sector para la producción. Si no me equivoco, en una época el 80% se hacía a través del Banco República, pero tengo entendido que esa participación ha disminuido bastante.

Gracias.

SEÑOR STIRLING.- En el ejercicio pasado, las exportaciones del arroz cáscara no superaron el 5% de la producción. Si mal no recuerdo, básicamente el destino fueron dos mercados. Uno de ellos, fue Brasil, al que productores independientes -en general, pocos- exportaron arroz cáscara. El otro mercado fue Venezuela, en el que se colocaron algunos barcos; creo que se exportaron dos barcos de cáscara de alrededor de 20.000 toneladas cada uno. Aparte de estos mercados, los destinos de la cáscara son muy pocos. Si no me equivoco, esos fueron los destinos fundamentales y en esos porcentajes, es decir, alrededor del 5% o 6% del total de la producción del año pasado.

En cuanto a la financiación del Banco República, hoy está participando en un 30% o 35% del mercado de productores. Hay un porcentaje muy pequeño, que viene disminuyendo cada vez más -lo cual es un síntoma de la falta de liquidez que tiene el productor-, de productores que se autofinancian. Hace cuatro años, se llegó a un porcentaje de 15% de productores autofinanciados, pero hoy no se llega al 5%. El resto son financiados, básicamente, por los molinos. En ese 30% o 35% también se incluye a bancos privados que están financiando a algunos productores.

Con respecto al fondo arrocero, hoy estamos pensando en un fondo que tenga en cuenta el promedio de las tres últimas zafras del productor -aproximadamente 27:000.000 de bolsas de 50 kilos, es decir, 1:350.000 toneladas- y alrededor de US$ 2 por bolsa para poder hacer un repago, con un primer planteo de 3% anual. Ese sería el monto a retener a las exportaciones o al mercado interno para poder pagar. Sería un sistema igual al del año pasado, que lo paga el productor, porque se deduce del precio que se le paga y no influye en el precio que debe pagar el consumidor uruguayo ni el del exterior. Los molinos, antes de exportar deben depositar ese adelanto en una cuenta. Es un sistema muy parecido al establecido en aquella primera ley de fondos, que fue muy trabajosa pero también muy interesante, porque no solo planteaba que se pudiera pagar deudas a los bancos, a los molinos, a los acreedores particulares, sino que también, en otro párrafo, hablaba del financiamiento del sector arrocero. En este momento, eso es importantísimo.

Esos eran los dos objetivos fundamentales de la ley. El esqueleto básico de aquella ley hoy sigue vigente. Sin duda, también hay decretos que acompañan la ley sobre el fondo, pero queda claro que hay un antecedente muy interesante, que fue muy sabio en aquel momento en cuanto a cómo resolver esos problemas y que realmente hizo que el 75% de las empresas que tomamos aquel fondo hoy sigamos vigentes, lo cual no es poca cosa. Sin duda, algunas empresas son nuevas y otras han cambiado de razón social -ya sea por sucesiones u otros problemas-, pero el hecho de que diez años después, el 75% de los arroceros sigamos plantando -teniendo en cuenta, además, que la mayoría de las empresas están integradas por la familia del productor, porque no se trata de empresas extranjeras, sino que son de productores con nombre y apellido- indica que ese instrumento tuvo un valor muy importante. Estamos trabajando sobre el esqueleto de ese fondo arrocero anterior para hacer la propuesta.

SEÑOR ZORRILLA.- Cuando en el año 2010 concurrimos a esta Comisión anunciamos que en ese momento la situación del sector era muy compleja, lo cual, lamentablemente, se fue confirmando en el tiempo. Estamos hablando de tres zafras atrás. En esa época advertíamos que teníamos un problema serio, tal vez, no como para pensar en un fondo.

Pasaron tres años en los que la situación se fue deteriorando aún más. Tenemos una dependencia total de la situación climática. Debíamos sacar más de 8.000 kilos para pensar en no tener problemas. Hoy ni siquiera el rendimiento soluciona el problema.

Como dijo el señor Diputado Bistolfi, la situación es totalmente diferente a la de la vez pasada. Por eso, precisamente, queremos evitar llegar a ese tipo de situaciones. Hace años que estamos buscando una solución, pero preventiva, no curativa, porque en el sector del arroz, cuando la medida es curativa, lamentablemente, ya hay muchos muertos. El año pasado tuvimos una problemática bastante importante porque varios productores quedaron en una situación muy complicada. Si bien el rendimiento del año pasado fue menor que el de este año, los costos ya aumentaron más de US$ 100, y el crecimiento de los costos nos alcanza inmediatamente. Eso nos lleva a que, año a año, la situación sea más problemática.

Nosotros siempre pensamos en hacer un fondo, pero lo cierto es que se necesita voluntad política, porque se debe establecer a través de una ley. Hoy no está vigente la ley con la que contamos en una época; no hay forma de retomarla, y para hacer una nueva se necesita la voluntad política. El año pasado se consideró que tal vez eso no era posible. Por lo tanto, transitamos un año entero tras un fideicomiso, a título individual, es decir que cada productor respondía por lo que iba a tomar. Luego de estudiar esa solución prácticamente durante un año, llegamos a la conclusión de que no era viable. Entonces, volvemos a la situación de transitar por la vía de la ley. ¿Por qué? Porque es un mecanismo -como ya se explicó muy bien-, una cuenta exclusivamente del sector. Acá no se pide plata sino el instrumento para poder llevarlo adelante.

El sector pagó con creces la cuenta anterior. Hay una gran diferencia con respecto a la vez pasada. En aquel momento era muy complicado conseguir el dinero, ahora no. Con un instrumento como este, seguramente hay más de un oferente interesado en participar en un fondo de este tipo. ¿Por qué? Porque es absolutamente seguro el cobro, a no ser que se deje de plantar arroz en el Uruguay, pero suponemos que eso no ocurrirá.

La solución financiera no es un problema de base del sector y, por lo tanto, no le podemos poner un nuevo problema financiero que sería un fondo con un interés muy amplio como el anterior.

El fondo anterior tuvo un interés muy alto porque lo que había que conseguir desesperadamente era la plata, ya que todo se venía abajo, no solamente el productor sino también la industria y todos los que estaban relacionados con el sector. Entonces, si teníamos un 9% o un 10% de interés no importaba siempre y cuando viniera la plata. Hoy sabemos que podemos tener la opción de conseguir el dinero y que debe ser barato, porque así es la base de este fondo. Es decir que aquellos que no tengan la necesidad del fondo cuenten con la posibilidad de tomar este crédito como algo favorable. Por supuesto que el fin real es solucionar el problema de los que están abajo, de quienes tienen los mayores inconvenientes y sabemos que, en la medida en que van saliendo, no vuelven.

También tenemos la necesidad imperiosa de que esto camine. Prácticamente, ya perdimos un año, porque el año pasado luchamos por una solución para algunos productores que no fue posible. Entonces, lo que necesitamos es el instrumento.

Sin lugar a dudas, nuestra presencia en esta Comisión es con el fin de buscar la voluntad política, porque la ley tiene que salir por voluntad política.

No estamos pidiendo un subsidio. La solución de fondo la seguimos pidiendo en otros ámbitos. Estamos trabajando a nivel del Poder Ejecutivo para ver cómo lograrla, ya sea a través de la devolución de impuestos, de la energía o de la forma que sea. No creo que sea negocio para el Gobierno perder un sector como el arrocero, que está en el tope de toda la tecnología y de todos los rendimientos.

Quienes conocen el sector saben bien la diferencia que existe en el crecimiento con relación a otros sectores como el de la soja. Pienso que es muy positivo que el sector arrocero participe de este crecimiento -uno lo puede ver en la cantidad de mano de obra y en la obra que va quedando desde hace tantos años-, pero seguramente es muy distinto al del sector sojero, que también es importante.

Lo que necesitamos -seguramente, los tiempos no los manejaremos nosotros- es que este tipo de instrumentos surja lo antes posible. Si es así, va a tener un efecto mucho mayor que si surge cuando la situación sea más compleja. Ojalá no ocurra eso; ojalá que la solución venga por otro lado.

Pensamos que un par de años puede ser oxígeno para muchos productores que están muy complicados. Además, esta vía no le causa ninguna erogación a la sociedad en su conjunto. Seguramente, lo va a pagar el sector arrocero, como lo hizo la vez anterior; será un año más o un año menos, pero esta solicitud se terminará pagando por nuestro sector. Por eso reiteramos que lo que necesitamos es una herramienta sin costo.

SEÑOR DÁVILA.- El jueves pasado íbamos a tener una reunión con la regional norte de la ACA, porque una de las situaciones que se había planteado era esta.

Tenemos contacto casi semanal con un viejo productor arrocero, Ruben Conti, que desde hace mucho tiempo viene planteando esto. Él, como productor, nota cómo, año tras año, hay más dificultades y si no fuera por otras producciones que sirven de complemento, la situación sería muy complicada. Pero en esta instancia hemos visto que han surgido algunas soluciones y, sin duda, hay que meter mucha cabeza y compromiso para buscar la forma de hacer rentable este sector productivo.

También me decía que en esa reunión -que no se pudo llevar a cabo la semana pasada- se iba a tratar otro tema que, si bien no tiene que ver con esta Comisión, está siendo tratado en el Parlamento. Me refiero al proyecto relacionado con la responsabilidad penal de los patrones en los accidentes laborales. Quisiera saber si hay preocupación de parte de la ACA en cuanto a la instrumentación de este proyecto.

SEÑOR STIRLING.- Antes de concurrir a esta Comisión, a la hora 12 fuimos recibidos por los integrantes de la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados. Allí fue planteada esta preocupación y tuvimos un muy interesante intercambio de puntos de vista.

En ese sentido, hace tres años que el sector está trabajando en ese tema. Los señores Diputados presentes recibieron el trabajo que hemos estado haciendo y han respondido a las preguntas que traíamos al respecto. Sin duda que es una preocupación, pero ya estuvimos analizando el tema en la otra Comisión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Debemos sugerir que también está la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado, donde pueden mantener conversaciones sobre este tema.

SEÑOR STIRLING.- En nombre de toda la Directiva y de los productores quiero agradecerles que nos hayan recibido. También quiero comunicar que ya hemos solicitado una entrevista a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado para hacer nuestros planteos.

Tampoco debemos olvidar que parte de la Comisión sesionó el día de la inauguración de la cosecha en Salto. O sea que ya hemos adelantado nuestro planteo con algunos señores legisladores. Es un camino que ya hemos iniciado, pero creo que es bueno que el señor Presidente lo haya remarcado.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sin duda, enviaremos la versión taquigráfica de esta sesión al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, como siempre lo hacemos.

SEÑOR STIRLING.- Vamos a dejar a la Comisión un repartido que muestra cuál es la realidad del sector.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia de nuestros invitados.

(Se retira de Sala la delegación de la Asociación de Cultivadores de Arroz)

(Diálogos)

——Entonces, la Comisión se reunirá mañana a la hora 13.

Se levanta la reunión.